

Violencia de género: interpelaciones con adolescentes en Escuelas Secundarias

Blanco, Pablo Germán David (pabloblanco18@hotmail.com)

D'Ovidio, Ana Clara (anita_dovidio@hotmail.com)

Oñativia, Xavier Andrés (xavierolp@yahoo.com.ar)

Palabras Claves: Prevención – Noviazgos adolescentes – Violencias contra las mujeres

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo surge a partir de la experiencia llevada a cabo en Instituciones Educativas con adolescentes, en el marco del Proyecto de Extensión “*Noviazgos Adolescentes: prevención de violencias contra las mujeres desde la Comunidad Educativa*”.

El objetivo del Proyecto es realizar un abordaje preventivo de la violencia, buscando cuestionar y deconstruir mitos y estereotipos, abriendo visibilidad a los diferentes mecanismos de violencia que afectan a las mujeres.

La forma más usual de violencia que sufren las mujeres se da en el marco de la intimidad de su pareja, por lo cual creemos que es de alta relevancia actuar preventivamente desde los noviazgos adolescentes, momento vital donde pueden consolidarse modalidades de relacionamiento basadas en la asimetría de poder a favor de los varones y en perjuicio de las mujeres. De esta forma, consideramos los inicios de las relaciones de pareja como un momento clave para propiciar la construcción de modos de relacionamiento más igualitarios.

Al pensar en las causas de la asimetría entre hombres y mujeres, base de la violencia machista, es imprescindible tomar en consideración el concepto de Patriarcado.

Siguiendo a Marta Fontenla¹, podemos decir que: *“el patriarcado puede definirse como un sistema de relaciones sociales sexo-políticas basadas en diferentes instituciones públicas y privadas y en la solidaridad interclases e intragénero instaurado por los varones, quienes como grupo social y en forma individual y colectiva, oprimen a las mujeres también en forma individual y colectiva y se apropian de su fuerza productiva y reproductiva, de sus cuerpos y sus productos, ya sea con medios pacíficos o mediante el uso de la violencia”*.

A la hora de realizar un abordaje, en pos de deconstruir las desigualdades impuestas por el Sistema Patriarcal, es esencial tener en cuenta que el Patriarcado es una convención socio-cultural, lo cual lo convierte en un sistema pasible de sustitución por otro constructo cultural y social que abogue por la igualdad de derechos, derogando las jerarquías vigentes. En nuestras prácticas, posicionados desde el Paradigma de Derechos Humanos, nos proponemos generar un ambiente que posibilite la promoción y protección de los derechos de las mujeres, buscando desnaturalizar y visibilizar los diversos tipos de violencias que se ejercen sobre ellas.

La violencia contra las mujeres es una problemática social, producto de una construcción histórico-cultural bajo la égida del Sistema Patriarcal, que se encuentra en estrecha relación con la inequidad y la privación de derechos de las mujeres. Comenzar a pensar desde la adolescencia a este tipo de violencias como un hecho histórico, abre la posibilidad de un trabajo de deconstrucción que busque cuestionar las desigualdades entre hombres y mujeres, y al mismo tiempo permita desnaturalizar aquello que se encuentra naturalizado, acallado e invisibilizado.

PRESENTACIÓN DE LA PROPUESTA

¹FONTENLA, Marta: “Patriarcado” en GAMBA, Susana (Coord.) *Diccionario de estudios de género y feminismos*, Biblos, Buenos Aires, 2008.

A los efectos de abordar la temática de violencias contra las mujeres en noviazgos adolescentes, durante los tres años en que se implementó el Proyecto se trabajó con estudiantes de Escuelas Secundarias de La Plata y Gran La Plata, bajo la modalidad de Talleres coordinados por docentes, jóvenes graduadxs y estudiantes de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata.

Se llevaron a cabo entre cuatro y cinco encuentros por Escuela, dependiendo de la disponibilidad de cada Institución.

La actividad comienza con la propuesta de identificar distintos tipos de violencia, buscando luego profundizar la violencia contra la mujer y las relaciones desiguales que pueden establecerse en los noviazgos, introduciendo nociones tales como patriarcado, imaginario social, género, entre otras.

En cada encuentro, los Talleres estuvieron organizados en tres momentos:

* Un primer momento donde se realizaba una breve exposición teórica, buscando introducir a los estudiantes en la temática.

* Luego un segundo momento, donde se conformaban subgrupos co-coordinados por una dupla de extensionistas y se trabajaba en torno a diversas consignas. Aquí se incorporaron diversos materiales, tales como publicidades, canciones, artículos periodísticos y videos, utilizándolos como disparadores para el debate, intercambio y trabajo grupal.

* Por último, se realizaba un plenario general donde los subgrupos explicitaban lo trabajado, buscando generar un espacio para el intercambio entre estudiantes y extensionistas, a los efectos de re-trabajar emergentes grupales.

La modalidad de trabajo implementada se basó en prácticas participativas y vivenciales, lo cual permitió abrir espacios de reflexión y problematización de la temática, con el objeto de facilitar una adecuada asimilación e interiorización de la misma. Al mismo tiempo, se buscó abordar los temas desde un enfoque creativo que favoreciera el intercambio de experiencias entre lxs extensionistas y lxs adolescentes, propiciando la identificación y el análisis de conocimientos, vivencias, ideas, actitudes y emociones sobre los temas en cuestión.

Por fuera del campo de intervención, se llevaron a cabo reuniones del equipo extensionista con el objetivo de debatir y conceptualizar la tarea, hacer el seguimiento del trabajo y planificar la continuidad de las acciones.

LA IMPORTANCIA DEL TRABAJO CON ADOLESCENTES

Como quedó explicitado, lxs destinatarixs de los talleres son sujetos que se encuentran transitando la adolescencia, por tal motivo resulta interesante situar brevemente qué entendemos por adolescencia y las particularidades de lxs jóvenes en esa etapa de la vida.

Se considera a la adolescencia como un momento clave de la vida, durante el cual lxs jóvenes se encuentran en pleno trabajo de re-elaboración de aquellos mandatos y enunciados identificatorios paternos que han ido interiorizando desde niñxs, y ahora también de los nuevos enunciados y demandas que se les dirigen por parte del resto de la sociedad a partir de la nueva posición que ocupan en ella. El/la adolescente debe hacer frente a estas nuevas exigencias, se trata de un verdadero trabajo de re-construir, donde pasado, presente y futuro se conjugan.

Cuando hablamos de pasado debemos referirnos incluso al pasado que antecede al nacimiento del o la joven. Aquí, donde ya se lo esperaba como niña o niño, y donde sus padres y/o abuelos empezaban a proyectar sus deseos (los cuales han podido devenir mandatos) sobre ella o él. Deseos y mandatos que podríamos pensar empiezan a materializarse desde el color de la vestimenta y accesorios (“celestes para el niño y rosa para la niña”), como así también los diferentes juguetes que llegarán a sus manos, y aquello que tienen permitido socialmente hacer, pensar, decir, desear, según su condición de hombre o mujer; de fondo incluso podemos encontrarnos con expectativas de lo que sería el futuro ideal para ella o él.

Cuando nos referimos al presente debemos tener en cuenta que el/la adolescente muchas veces puede no sentirse identificado con los deseos y mandatos que provienen del contexto familiar y social con los cuales el/la joven empieza a lidiar.

A los mandatos familiares debemos sumarle lo extrafamiliar, que va cobrando cada vez una mayor importancia (si bien debemos tener en cuenta que lo extrafamiliar, en cuanto sociedad donde se inserta el sujeto y su familia, siempre está presente). Las exigencias en este momento remiten al ahora, donde el o la adolescente se encuentra en la tarea de “convertirse en hombre o mujer” proyectándose a su vez hacia el futuro.

Ahora bien, qué es ser hombre y qué es ser una mujer, como así también qué se puede esperar o desear para una niña o niño (y por lo tanto “cómo debe criárselos”), se encuentra determinado, arraigado y definido por cada contexto sociocultural. Por tal motivo, la tarea que debe llevar a cabo el adolescente en este momento de su vida variará de un contexto sociocultural a otro.

Es sobre este basamento sociocultural, en nuestro caso el Sistema Patriarcal, sobre el que buscamos reflexionar, visibilizar, desnaturalizar significados y prácticas conjuntamente con lxs adolescentes.

En cada taller nos proponemos ir haciendo consciente qué imágenes y significaciones internas tenemos de lo que es “ser hombre” o “ser mujer” y que por lo tanto nos llevan a actuar de determinada manera y no otra. Revisión crítica de lo heredado, que permite que los jóvenes se posicionen como agentes activos de aquello que desean modificar.

De esta forma, creemos que comenzar a pensar desde la adolescencia aquellos mandatos que nos atraviesan, resaltando su carácter socio-histórico y cultural, puede constituir una vía para empezar a pensar que las desigualdades que se encuentran cristalizadas en nuestra sociedad no son inamovibles, sino que es posible cambiarlas por un relacionamiento más igualitario.

Al considerar que es en la intimidad de la pareja donde se da de forma más usual la violencia contra las mujeres, se torna imprescindible trabajar preventivamente con lxs adolescentes para que puedan visibilizar los distintos mecanismos de violencia y micromachismos que día a día se reproducen en sus relaciones.

Hemos decidido hablar de *adolescente* y no alumno, porque deseamos rescatar el papel activo que juega el primero de ellos, y no el pasivo (en tanto copia y repetición de conceptos) que se suele asociar al término alumno. Se imagina al alumno ideal como aquel que puede incorporar lo más fielmente posible los conceptos que le transmite el maestro, la

institución, el saber ya consolidado. Nosotros por el contrario deseamos tener un encuentro con el/la adolescente, aquel/aquella que se encuentra en el momento del proceso identificador señalado más arriba.

En los talleres que realizamos, no es sólo la palabra del “maestro” la que importa y tampoco la palabra del adolescente se encontrará sola: se trata por el contrario de un recorrido conjunto. Un espacio donde nos permitimos abrir el juego a una revisión crítica, de manera conjunta, de aquellas “verdades” socio-culturales, de aquello instituido que se nos presenta como lo “natural” y por lo tanto como lo inmodificable del sistema patriarcal del cual formamos parte. Primer paso hacia la desnaturalización.

RE-PENSAR A PARTIR DE LA EXPERIENCIA

El Proyecto fue cambiando su denominación a lo largo de los años en que fue implementado, en línea con los cambios que se fueron dando al interior del equipo extensionista a la hora de nombrar aquello que nos proponíamos hacer.

Las formas de nombrar distintas ideas, conceptos, problemáticas, no es fortuita, sino que expresa la posición que asumimos ante dichas cuestiones.

Creemos que los cambios acaecidos no se debieron a una cuestión azarosa, sino que jugó un rol esencial el contacto con la práctica y la realidad que nos fueron enseñando cada unx de lxs adolescentes en su paso por los talleres.

El trabajo en conjunto llevado a cabo en los talleres con lxs adolescentes, ha puesto en cuestión ciertas ideas y conceptualizaciones que nos atravesaban previo al contacto con ellxs. De esta forma, con el correr de la experiencia, pudimos ir pensando y repensando tanto nuestra práctica como la problemática que buscábamos abordar.

Así, comenzamos hablando de “Noviazgos Violentos”, para luego cambiar la nominación a “Noviazgos Adolescentes”, buscando eliminar un tinte prejuicioso en torno a las relaciones adolescentes.

Las situaciones de violencia en las relaciones de pareja muchas veces se encuentran naturalizadas y/o invisibilizadas, creyéndose que la violencia hacia la mujer es algo que le sucede “a otras”, algo lejano. Pudimos ver que al hablar de violencia, en la gran mayoría de

los casos, lxs adolescentes se refieren a la violencia física, quedando desdibujados muchos otros mecanismos de violencia que sufren las mujeres en distintos ámbitos.

Así, al hablar directamente de noviazgos violentos puede generar un efecto contrario al buscado, al poner una distancia en torno a la temática que, creemos, se vería reducida al hablar de noviazgos adolescentes e ir introduciendo paulatinamente la perspectiva de género y las diversas situaciones de violencia hacia las mujeres.

Un posterior cambio en la denominación vino de la mano del concepto de *género*. Aquí, tanto en los talleres como en breves encuestas que llevamos a cabo con lxs adolescentes, la experiencia nos interpela nuevamente: ¿de qué hablamos cuando hablamos de violencia de género?

¿VIOLENCIA DE GÉNERO O VIOLENCIAS CONTRA LAS MUJERES?

“¿Qué es para vos la violencia de género?” Esta era una de las preguntas que le realizábamos (conjuntamente con otras, en una pequeña encuesta) a lxs estudiantes que participaron en los talleres implementados en el marco del proyecto.

Aquí, surge como emergente un hecho que nos lleva a re-pensar nuestro trabajo y las conceptualizaciones utilizadas para abordar la temática.

En las respuestas que encontrábamos, el término “violencia de género” parecía agotarse en sí mismo, dejando la idea (en al menos el 90% de nuestros encuestados) de que la especificidad de la violencia denominada de dicha manera es el hecho de que es practicada de un género a otro, es decir tanto del hombre hacia la mujer como de la mujer hacia el hombre, en igual medida e indistintamente.

Se podría decir entonces que el término “violencia de género”, según la conceptualización que tenían lxs jóvenes, portaba un tinte invisibilizador, pues parecía esconder el hecho de que son las mujeres en gran medida las receptoras de dicha violencia.

En las respuestas dadas por estudiantes de ambos sexos, pudimos vislumbrar que se confunde la relación víctima-victimario, planteando la violencia como una cuestión mutua. Creemos que esta situación, no solamente esconde a las verdaderas receptoras de las

violencias, sino que, al mismo tiempo, invisibiliza al actor de la violencia, abriendo la posibilidad que bajo el término “violencia de género” se ubiquen una multiplicidad de violencias dirigidas desde y hacia todos los géneros posibles.

Se abona así en este primer momento el campo para el debate. Para ello la modalidad de taller presta todas sus herramientas enriqueciendo el intercambio entre todos los que habitamos aquel espacio.

Pero también, como producto de visibilizar estas resistencias, empezaron a surgir debates e intercambios al interior del equipo extensionista (dentro de las reuniones de supervisión), al comenzar a pensar que tal vez, la terminología utilizada por nosotros no era la apropiada para abordar la temática.

De esta forma, sin desconocer la multiplicidad de situaciones y destinatarios de las diversas violencias, fue necesario remarcar el objetivo de nuestra tarea como prevención de las violencias contra las mujeres. Así, comenzamos a pensar la necesidad de dejar de lado el concepto de “violencia de género”, que nos había resultado útil durante un tiempo, para comenzar a hablar, lisa y llanamente, de “violencias contra las mujeres”, evitando eufemismos que oscurezcan aquello que buscábamos visibilizar.

Siguiendo esta línea de pensamiento, Eva Giberti sostiene que: *“al hablar de violencia de género (...) no sólo se mantiene oculta la expresión violencia contra las mujeres que inevitablemente compromete a los varones, también se los protege al impedir que la imagen masculina ilustre el imaginario social como sujeto al que es preciso educar superando los cánones del patriarcado destructor”* (Giberti, 2015).

En relación a lo que se vivencia dentro de los talleres, empezamos a transitar conjuntamente con los adolescentes un recorrido donde se va visibilizando cuál es la situación en que se encuentran las mujeres con respecto a los hombres en cuanto a violencia se refiere.

De esta manera se va instaurando un segundo momento: la pregunta refiere ahora al “por qué” de esta situación de desigualdad.

Aparecen aquí muchas veces justificaciones que remiten a lo biológico: como por ejemplo “el hombre es más fuerte físicamente” (pareciendo entonces, implícitamente, que debe

imponer esa fuerza física); o que “el hombre es más temperamental, y la mujer más contemplativa”, etc.

Pero ¿qué ocurre cuando nos alejamos de las hipótesis organicistas para plantear que esta situación se debe en verdad al sistema socio-cultural que habitamos, y que nos habita, y que de hecho nosotros mismos (hombres y mujeres) ayudamos a reproducir?

Una vez más se abre el debate conjuntamente con lxs estudiantes. Si las relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres se encuentran legitimadas por la propia sociedad de la cual formamos parte: ¿en qué medida somos partícipes de ello y en qué medida en consecuencia podemos revertir esta situación? (preguntas nada fáciles de responder-se, o incluso de formular-se).

¿Cuáles son los diferentes tipos de violencia que nuestra sociedad propicia, facilita y/o estimula, con su consecuente invisibilización y naturalización?

Este es el recorrido que vamos haciendo conjuntamente con lxs estudiantes, entendiendo el taller como un espacio de producción de conocimiento donde todos participan por igual, aportando e intercambiando conceptos, ideas, vivencias, experiencias y reflexiones.

El alejarnos del factor biológico como hipótesis explicativa, nos permite alejarnos de la oscuridad en que caen los diferentes tipos de violencias con respecto al protagonismo que adquiere la violencia física y los femicidios, tan presentes en los medios de comunicación, a la hora de tratar la temática.

A través de las experiencias obtenidas en el desarrollo de los talleres, pudimos observar que hay muchas modalidades y tipos de violencias que no son consideradas por lxs estudiantes.

A lxs adolescentes les resultaba fácil identificar a la violencia física como un tipo de violencia que sufren las mujeres por parte de los hombres, pero les resultaba más difícil poder pensar y ejemplificar otras formas de violencias.

De esta forma, pudimos notar que hay muchas modalidades de violencia, tales como el control, el aislamiento, los celos, la presión económica, la denigración, la indiferencia, entre otras, que no son fácilmente identificadas.

Así, quedan invisibilizados mecanismos de violencia que son muchas veces considerados “más sutiles”, o aún no son consideradas en absoluto como tal, y se ocultan todas aquellas “otras” microviolencias, que se entretajan en lo cotidiano.

En base a esto, podemos pensar que el hecho de que muchas modalidades de violencia no sean consideradas como tales dificulta su posibilidad de abordaje y problematización, y más aún, es una forma de coartar la posibilidad de la prevención.

Por tal motivo, con los talleres buscamos poder trabajar preventivamente con los adolescentes, visibilizando la violencia que sufren muchas mujeres día a día, tanto en sus hogares como en los ámbitos en los cuales desarrollan sus actividades, buscando que tanto hombres como mujeres puedan estar atentos a los pequeños indicios que van alertando acerca de una situación de violencia, en pos de evitar llegar a un punto trágico, de difícil salida.

REFLEXIONES FINALES

A partir de la experiencia, podemos afirmar que asistimos a procesos de enseñanza-aprendizaje de construcción mutua entre lxs estudiantes y lxs extensionistas.

Producto este proceso conjunto que fuimos llevando adelante con los y las estudiantes, y de las experiencias a lo largo de los diferentes talleres que hemos realizado, ha sido el cuestionarnos a nosotros mismos de qué manera presentábamos y trabajábamos la prevención de las violencias contra las mujeres.

Creemos que esta situación permitió abrir nuevas líneas de pensamiento en torno a la problemática de las violencias contra las mujeres, así como nuevas formas de leer los datos que la realidad nos presenta.

Como equipo extensionista, creemos que es necesario repensar continuamente la experiencia, sin dejar que lo instituido nos paralice, sosteniendo una posición que favorezca intervenciones que habiliten espacios donde pensar críticamente en pos de deconstruir los prejuicios y estereotipos que circulan en la sociedad patriarcal.

BIBLIOGRAFÍA

- Bonino, Luis. "Micromachismos, el poder masculino en la pareja moderna" – 1999.
- Butler, Judith. "Deshacer el género". Editorial Paidós. España – 2012.

- Fernández, Ana María. “La mujer de la ilusión”. Editorial Paidós. Buenos Aires – 1993.
- Giberti, Eva “Violencia ¿de género?”. Artículo del Diario Página 12 – 14 de mayo de 2015.
- Hirigoyen, Marie-France. “El acoso moral. El maltrato psicológico en la vida cotidiana”. Editorial Paidós. Buenos Aires – 2006.
- Hirigoyen, Marie-France. “Mujeres maltratadas. Los mecanismos de la violencia en la pareja”. Editorial Paidós. Buenos Aires – 2006.
- Jalsiner, Graciela. “Coordinando grupos. Una lógica para los pequeños grupos”. Editorial Lugar. Buenos Aires – 2008.
- Ley 26.485. Ley de protección integral a las mujeres – Ley de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales – 2009.
- Organización de las Naciones Unidas. “Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer” – 1993.
- Segato, Rita. “Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos”. Editorial Prometeo Libros. Buenos Aires – 2010.